

Mercado laboral extranjero en Chile: Desocupación baja a 6,4% y cambia el perfil de los trabajadores

Autor: Emol Social Facts , La desocupación extranjera llegó a 6,4% en abril-junio de 2026, mientras los ocupados aumentaron apenas 0,2% en doce meses. Expertos apuntan a un menor flujo migratorio, mayores controles fronterizos y cambios políticos y económicos en los países de origen.

Andrea Cova Moore Las cifras más recientes muestran un cambio en el comportamiento de la población extranjera en Chile, tanto en el mercado laboral como en los flujos migratorios. Durante el trimestre abril-junio de 2026, la tasa de desocupación de las personas extranjeras alcanzó 6,4%, lo que representa una disminución de 1,8 puntos porcentuales en doce meses, según el boletín de empleo de población extranjera de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). La baja se explicó principalmente por una reducción de 1,7% en la fuerza de trabajo y un aumento de 0,2% en la población ocupada. A su vez, las personas desocupadas disminuyeron 22,7%. En el mismo período, la tasa de participación llegó a 79,4%, mientras que la tasa de ocupación se ubicó en 74,3%, con descensos de 2,2 y 0,6 puntos porcentuales, respectivamente.

Según sector económico, la expansión de la población ocupada fue influida por comercio, con un 8,2%; transporte, con 9,4%, y construcción, con 8,2%. Por categoría ocupacional, el principal incremento correspondió a quienes trabajan por cuenta propia, con 17,4%.

La mirada de los expertos Mauricio Apablaza, director de Investigación de la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo, sostiene que el ingreso de población extranjera al país ha disminuido de manera clara y sostenida. Según explica, los flujos migratorios comenzaron a desacelerarse desde 2022, después de una década en que Chile se consolidó como uno de los principales destinos migratorios de la región. A su juicio, uno de los factores centrales corresponde a la transformación de la situación política en Venezuela. “La crisis económica y política de ese país funcionó durante años como un factor expulsor de población, generando una presión migratoria sostenida hacia Chile”, menciona. Apablaza plantea que, con el cambio político, esa presión se revierte parcialmente y algunos flujos que anteriormente eran principalmente forzados pasan a ser más selectivos. A esto se suma el reforzamiento de los controles fronterizos. El académico menciona una mayor presencia de personal de vigilancia, operativos en pasos irregulares y procedimientos administrativos más rigurosos, lo que incrementa los costos y riesgos asociados al ingreso irregular. También identifica un componente económico. Comenta que las oportunidades laborales y los salarios reales en Chile ya no crecen al ritmo observado en años anteriores, mientras aumenta el trabajo precario. Esto reduce el atractivo del país para quienes evalúan migrar y, al mismo tiempo, puede favorecer la salida de personas que ya se encuentran en territorio nacional.

Jorge Berríos, director académico del Diplomado en Finanzas y Negocios de la FEN de la Universidad de Chile, comenta que esta situación está relacionada con el endurecimiento del control fronterizo, el aumento de las fiscalizaciones y expulsiones, el escenario político de Venezuela y las condiciones económicas de Chile. Un perfil migratorio diferente. La composición de la población migrante también ha experimentado modificaciones. Apablaza señala que quienes ingresan o permanecen actualmente tienden a concentrarse en ocupaciones de menor calificación relacionadas con servicios manuales, comercio ambulante, construcción y trabajo doméstico. Uno de los principales problemas asociados a este escenario es la informalidad. De acuerdo con el académico, la informalidad laboral entre la población ocupada extranjera alcanzó 30,2%, lo que significa que casi una de cada tres personas migrantes ocupadas se encuentra en condiciones que dificultan el acceso a un contrato escrito, cotizaciones previsionales y cobertura de seguridad social. Berríos, en tanto, identifica una concentración creciente de trabajadores extranjeros en actividades agrícolas de regiones como Maule, O’Higgins y Biobío. Según explica, estas zonas han registrado un fuerte aumento porcentual de trabajadores migrantes debido a la demanda de mano de obra para labores agrícolas.

Imagen referencial. El académico plantea que durante los últimos años se han desarrollado distintos tipos de migración. En una primera etapa, según su análisis, llegaron profesionales y trabajadores con mayor calificación provenientes de países como Perú, Colombia y Venezuela. Posteriormente se produjo una segunda ola asociada a migrantes irregulares y con menor calificación profesional. Impacto económico y en los servicios públicos. La desaceleración migratoria puede generar efectos diferentes dependiendo del territorio y del sector económico. Apablaza sostiene que una menor oferta de trabajadores extranjeros podría generar presión al alza sobre los salarios en actividades específicas, como construcción y servicios domésticos. Sin embargo, advierte que el débil crecimiento del empleo nacional responde también a factores macroeconómicos. En materia fiscal, el académico plantea que la salida de población migrante puede afectar la base de ingresos asociados al sistema contributivo, aunque el resultado depende del perfil de las personas que abandonan Chile. En los servicios públicos, algunas ciudades podrían experimentar una menor presión sobre áreas como salud y educación. Sin embargo, el efecto no

necesariamente se traduciría en ahorros proporcionales, debido a que parte de la infraestructura desarrollada para responder a los flujos migratorios anteriores permanece disponible, explica el experto. Los desafíos Para Apablaza, uno de los principales desafíos es reducir la informalidad laboral entre la población migrante y mejorar los mecanismos de homologación de credenciales profesionales. También identifica una dimensión territorial, debido a que algunas ciudades fronterizas que recibieron un alto número de migrantes ahora enfrentan el desafío de adaptar sus capacidades institucionales a un escenario diferente. El académico plantea además que la integración laboral de quienes permanecen en Chile será determinante. Según explica, la población migrante residente puede contribuir económicamente de manera neta, generando ingresos tributarios superiores a su consumo de servicios públicos, especialmente en un contexto de envejecimiento demográfico. Sin embargo, advierte que ese potencial depende del crecimiento económico.